

## Pensamientos

Soy Josefina, una muchacha de poco más de veinte años. Desde pequeña me interesaron cosas que a las demás niñas no les importaban. El fútbol, los juegos de construcciones y algún que otro coche en miniatura, formaban parte de mi entretenimiento y de mi pasión, en lugar de las estereotipadas muñecas, juegos de té o peluches en forma de corazón.

Siempre fui así y ya en el colegio supe tener, en algunos casos, mayor afinidad con mis compañeros que con las chicas, puesto que con ellos siempre había de qué hablar. Mantuve mi postura, pero noté que a medida que iba creciendo, era objeto de críticas cada vez más duras y severas.

-“Esta va para el convento”-. Solían murmurar en mi propia familia.

-¿Será una solterona irremediable?-. Se interrogaban otros; mientras aquéllos que buscaban ser notablemente incisivos, emitían juicios de valor sobre mi intimidad; prejuicios los llamaba yo, puesto que además de irrespetuosos, no se condecían con la realidad. De todos modos, a mí nada de eso me afectaba, oídos sordos y asunto terminado.

Al ingresar a la Universidad tuve también que escuchar comentarios inapropiados, a veces hirientes, por el solo hecho de querer ser distinta y hasta polémicé acaloradamente con un profesor que sostenía que la igualdad de género de la mujer, no consistía en imitar al hombre en sus conductas, sino en buscar otras que fueran alternativas.

Mi respuesta fue contundente, aunque en verdad contesté con varias preguntas:

-“¿Cuáles son esas conductas de hombres? ¿No será que simplemente hay conductas y que el hombre por la fuerza se las apropió? ¿No será que no nos permitió participar en ellas para luego crear patrones culturales y así legitimar situaciones de hecho?

Ya lo decía Olimpia de Gouges en su Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana: *La mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos. Agregué”.*

Pasaron los años y hoy en día la historia parece confirmar mi postura, parece darle la razón a mis sentimientos: cientos de funcionarias, legisladoras y Jefas de Estado alrededor de todo el planeta; empresarias exitosas y mujeres dedicadas a profesiones liberales dan testimonio de lo que hablo.

¿No es maravilloso? ¿No es hermoso tomar decisiones sobre su propia vida con libertad y sin condicionamientos externos?

¡Más del cincuenta por ciento de la población mundial lo está reclamando!